

2.3. INDUSTRIA VERSUS SERVICIOS

CÁNDIDO MUÑOZ CIDAD
CATEDRÁTICO DE ECONOMÍA APLICADA
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

DEL FUNCIONAMIENTO AGRARIO A LA SOCIEDAD POSINDUSTRIAL.-

Los fisiócratas son citados habitualmente entre los primeros sistematizadores de la Economía, esto es, los primeros que concibieron la Economía como un sistema y no sólo como un conjunto de intuiciones o recetas casuales. Crearon un método de análisis de los fenómenos económicos.

Sin embargo, también en el ámbito fisiocrático creció la idea de la importancia en exclusiva del sector agrario, pues sólo la agricultura creaba valor ya que producía ex nihilo, mientras que la industria sólo transformaba materias primas agrarias y los servicios eran mero y superfluo decoro de soberanos y adinerados. Era un fundamentalismo agrario.

La industria, sin embargo, se autoafirmó pronto y ya con los economistas clásicos adquiría carta de naturaleza, al deberse a la misma los grandes progresos de producción y productividad, símbolo de la transformación económica que, justamente, se denominó Revolución industrial. Por el contrario, los servicios no adquieren esta categoría y Adam Smith los consideró improductivos por no crear valor que pudiera ser almacenado en algún objeto y vendido, por honorable que fuera el ejercicio de tales actividades, ya que en las mismas incluía desde el soberano y sus ejércitos a los bufones y cantantes, pasando por médicos y abogados. El argumento no era otro que «... el trabajo de todos ellos perece en el instante de su producción», argumento que dejaría fuera a gran parte de las actividades productivas actuales.

Tales ideas duraron poco y pronto se admitieron como creadoras de valor —y productivos sus agentes— todas las actividades de producción de bienes o servicios que fuesen objeto de demanda, esto es, que los sujetos estuviesen dispuestos a pagar por su posesión o disfrute.

Irónicamente, en el último medio siglo, el péndulo histórico ha pasado hasta el extremo contrario y, desde hace algunas décadas, se generaliza la concepción de las sociedades de

servicios o **sociedad posindustrial**, como la denominó Daniel Bel en 1973. En estas sociedades los servicios ocupan un papel mayoritario y central del sistema económico, reduciéndose progresivamente el peso de la industria en el P.I.B. y en el empleo.

Para ilustrar esta polémica sobre industria versus servicios, a continuación se realizan algunas matizaciones sobre los siguientes puntos:

- El papel de la industria en el desarrollo.
- La desindustrialización de las sociedades avanzadas.
- La productividad de la industria y su importancia en las sociedades modernas.
- Discusión sobre los servicios en el marco de la enfermedad holandesa.

1. EL PAPEL DE LA INDUSTRIA EN EL DESARROLLO.-

A partir de la II Guerra Mundial existió una aspiración universal a la industrialización por la inmediata asociación país industrial-país desarrollado. Ello implicó políticas de industrialización con proteccionismo externo, denominadas políticas de industrialización sustitutiva de importaciones.

Tales políticas acumularon múltiples defectos, que no se pueden pormenorizar en este momento, aunque si señalar que no sólo no crearon una industria capaz de competir (por la protección), ni se solucionaron los problemas de balanza de pagos (que se agravaron incluso), sino que el crecimiento se hizo a costa de la agricultura. A título de ejemplo puede citarse el caso de Argentina. Si se compara su situación con la de otros dos grandes exportadores agrarios, como Canadá y Australia, se observa que, entre 1929 y 1985, las exportaciones per cápita de Argentina bajaron desde niveles próximos al 80 por ciento de las de los dos países citados a niveles del 20 por ciento de los mismos, y con un declive de la renta per cápita similar. Ejemplo elocuente de como una política sectorial voluntarista y dirigista puede no sólo no lograr sus objetivos sino alejar a un país de una senda de desarrollo para la que parecía tener ventaja comparativa. Fue una época de fundamentalismo industrial.

Ahora bien, ¿tenía algún fundamento esta expectativa de desarrollo a través de la industrialización? Podemos señalar que existen factores de demanda, de oferta y de comercio que privilegiaron las actividades de industriales desde el punto de vista del desarrollo económico lográndose en las mismas mayor crecimiento de la productividad, así como vínculos intersectoriales (linkages) que propiciaron el establecimiento de un tejido productivo más sólido en los países industriales. Podríamos seleccionar los cinco elementos siguientes:

A) La alta elasticidad de la demanda de los productos industriales en las fases iniciales e intermedias de la industrialización.

B) La industrialización permite reasignar factores productivos hacia usos más eficientes.

C) La industria crea estímulos competitivos (competencia con importaciones y en mercados externos).

D) La industria permite obtener economías de escala y ventajas de la especialización.

E) la industria es uno de los núcleos centrales del cambio técnico, incluso del experimentado en otras actividades, vía inputs o bienes de capital.

Quizá en estos argumentos se han refugiado las concepciones que han llevado a lo que podría denominarse fundamentalismo industrial o industrialización a toda costa, que desembocó en una situación de deterioro económico en muchos países subdesarrollados que no

tuvieron en cuenta una consideración adicional: en los países en los que primero tuvo lugar la Revolución Industrial se operó, previamente, una importante transformación agraria.

2. LA DESINDUSTRIALIZACION DE LOS PAISES AVANZADOS.-

Citando fundamentalmente a Estados Unidos, se habla con frecuencia de la desindustrialización de las economías avanzadas, de la que el aspecto más concluyente parece ser que en estos países poco más de la quinta parte de la fuerza de trabajo está empleada en la producción manufacturera. La competitividad de las importaciones provenientes de Japón en el propio mercado americano reforzaría esta concepción.

Es conveniente, sin embargo, efectuar tres tipos de consideraciones:

1) Sin duda, la desindustrialización en el ámbito regional es evidente cuando una industria en declive es mayoritaria en el tejido industrial de la región, por lo que la desindustrialización regional es más fácil de detectar que la nacional.

2) Para el comentado caso de Estados Unidos, y como puede verse en el cuadro n.º 1, desde finales de 1970 hay una clara caída del empleo en la industria (desde el 30 al 19 por ciento entre 1967 y 1986). Pero no puede decirse lo mismo de la participación de la industria en la producción real (esto es, descontando el efecto de los precios), ya que la industria seguía manteniendo en 1986 la participación del 21 por ciento en el total de la producción no agraria que tenía en 1967 (ver cuadro n.º 2). El crecimiento de la participación de los servicios tenía lugar a costa de la pérdida de peso de la minería, construcción y servicios no destinados a la venta, pero no de la industria manufacturera que mantenía constante su participación en la producción en términos reales.

CUADRO N.º 1

EL DECLIVE DEL EMPLEO INDUSTRIAL EN ESTADOS UNIDOS DISTRIBUCIÓN DEL EMPLEO NO AGRARIO (EN %)

	1967	1986
Producción de bienes	35,4	24,8
Minería	0,9	0,8
Construcción	4,9	4,9
Manufacturas	29,6	19,1
Servicios privados	47,3	58,5
Trans., Comunic., elec.	6,5	5,3
Comercio mayorista	5,6	5,8
Comercio minorista	15,1	17,9
Fianzas e inmoibil.	4,8	6,3
Otros servicios	15,3	23,2
Administración públicas	17,3	16,8

Fuente B.L.S.

CUADRO N° 2
PARTICIPACIÓN EN EL OUTPUT REAL
DE ESTADOS UNIDOS (EN %)

	1967	1986
Producción de bienes	38,5	32,0
Agricultura	2,9	2,6
Minería	5,3	3,1
Construcción	8,4	4,7
Manufacturas	21,9	21,6
Producción de servicios	46,7	56,5
Transportes	4,2	3,5
Comunicaciones	1,4	2,7
Electricidad	2,2	2,8
Comercio mayor	5,9	7,6
Comercio minor.	8,9	9,8
Fianzas e inmob.	12,4	14,4
Otros servicios	11,7	15,6
Administración pública	14,2	15,6

Fuente B.L.S.

3) Como nota adicional sobre la competitividad de la industria manufacturera de los Estados Unidos puede decirse que, aunque haya perdido cuotas de mercado en algunas exportaciones tradicionales, incluso una parte de su propio mercado, como es el caso de los textiles o de la industria electrónica o la automovilística, no es menos cierto que en sectores tecnológicamente avanzados como informática, aeronáutica, biotecnología y química, las empresas de los Estados Unidos compiten con fuerza en los mercados internacionales y sus exportaciones son más intensivas en investigación y desarrollo que las de otros países, que, evidentemente, están disfrutando de los catch-up effects previstos en los estudios de desarrollo.

3. LA PRODUCTIVIDAD DE LA INDUSTRIA Y LA TRANSFORMACION DE LAS ACTIVIDADES.-

Lo que se acaba de señalar en el punto anterior es indicativo de la productividad de la industria y de su difusión en forma de bienestar social. En efecto, la participación constante de la industria en un P.I.B. creciente, junto con la reducción del empleo en la misma, no es sinónimo de desindustrialización sino justamente de algo, en algún modo, contrario, a saber, la capacidad del sistema industrial para, con menos empleo, incrementar la cantidad de bienes que produce y a precios relativos inferiores, por lo que está en la causa del bienestar creciente de las sociedades desarrolladas contemporáneas.

Ahora bien, el menor empleo en la industria no significa irrelevancia del sector manufacturero para el crecimiento económico. Entro otras razones por las siguientes:

A) Como se ha señalado en distintas ocasiones, gran parte del crecimiento de los servicios se debe a la externalización de tareas antes llevadas a cabo dentro de las industrias.

B) Muchos servicios, y particularmente los más dinámicos, dependen de una estructura industrial fuerte que es la que, como demandante, propicia la aparición de los mismos.

C) El peso de la industria en la demanda final, tanto interna como de exportaciones, es más importante que su participación en el P.B.I.

4. DISCUSION SOBRE LOS SERVICIOS EN EL MARCO DE LA ENFERMEDAD HOLANDESA.-

Llegados a este punto podemos afirmar tres conclusiones:

— Toda actividad que crea valor es productiva y, por tanto, útil desde el punto de vista económico y social.

— La industria ha gozado de preferencias por razones de oferta, demanda y tecnologías, propiciando notables incrementos de productividad en el sistema económico.

— Las actividades de servicios son las más creadoras de empleo en las sociedades desarrolladas.

¿Puede afirmarse, por ello, la indiferencia de la asignación de recursos —capital y trabajo— en cualquiera de los sectores?.

Vamos a responder a esta cuestión con alguno de los elementos que hemos utilizado en un reciente trabajo («La enfermedad holandesa de la economía española» en Economía española. Cultura y sociedad. Homenaje a Juan Velarde), para analizar algunos aspectos del reciente crecimiento económico en España: el modelo de la **enfermedad holandesa**.

Este modelo divide una economía en tres grandes sectores: manufacturero (abierto), servicios (protegido) y sector de crecimiento explosivo (rentas fáciles). Cuando por impulso de este último aumenta la renta de un país existe el peligro de asignar hacia el mismo recursos en demasía, así como a los sectores protegidos, con descuido del sector abierto que cuando (como ha venido ocurriendo en el caso español en el último quinquenio) el tipo de cambio está sobrevalorado, el sector exportador se encuentra con grandes dificultades de desarrollo, produciéndose la desindustrialización.

El núcleo de este modelo reside en que los incentivos económicos no actúan de igual modo para los tres sectores. Los protegidos, en particular, pueden volver la espalda a las referencias de los mercados, con lo que, a largo plazo, pueden crear dificultades a la parte más competitiva del sistema económico.

A efectos ilustrativos, se recoge el cuadro n.º 3, en el que puede verse que, en España, en los momentos del inicio de la recesión, la industria (sectores expuestos) baja su rentabilidad, mientras que los sectores protegidos pueden mantenerse insensibles a las convulsiones.

CUADRO N.º 3
RENTABILIDAD DE SECTORES PROTEGIDOS* Y SECTORES
EXPUESTOS EN ESPAÑA

	1988	1989	1990
Crecimiento de recursos generales (%)			
Total empresas	19,9	7,0	-7,4
Sec. protegidos	25,3	10,3	23,6
Sec. expuestos	26,1	9,6	-29,3
Rentabilidad del activo neto (%)			
Total empresas	12,1	12,4	10,5
Sec. protegidos	13,6	13,4	13,5
Sec. expuesto	15,8	16,1	10,8
Rentabilidad recursos propios (%)			
Total empresas	12,5	12,5	8,6
Sec. protegidos	13,6	12,8	12,3
Sec. espuesto	17,4	17,4	8,7

(*) Los sectores protegidos son: energía y agua, construcción, comercio, transportes y comunicaciones.
Fuente: Central de Balances y A. Torrero.